*La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*
Núm. 8, pp. 205-210.
© 2010-2011. Casa-Museo Emilia Pardo Bazán

# *Misterio* de Emilia Pardo Bazán, novela por entregas

Ánges Ezama Gil
(UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA)
aezama@unizar.es

*(recibido outubro/2011, revisado novembro/2011)*

RESUMEN: Hasta ahora se creía que la primera edición de la novela pardobazaniana *Misterio* era la edición publicada en libro a finales de 1902; sin embargo esta novela se editó previamente por entregas en la revista *La Patria de Cervantes* entre los meses de marzo y diciembre de 1902. En esta nota se analiza brevemente la relación entre Emilia Pardo Bazán y la fórmula de la novela de folletín en su doble dimensión de formato de edición y de género literario.
PALABRAS CLAVE: *Misterio,* Novela de folletín, Novela por entregas.

ABSTRACT: Until now it was thougt that *Mistery*, a Pardo Bazán novel, had been published for the first time at the end of 1902 as a book; but this novel was published previously in a serial way in *La Patria de Cervantes'* journal between march and decembre of 1902. This note briefly discusses the relationship between Emilia Pardo Bazán and the pattern of the serial novel in its double issue of shape and genre.
KEY WORDS: Mistery, Serial Novel, Folletin Novel.

Hasta ahora se creía que la primera edición de la novela pardobazaniana *Misterio* era la editada en libro a finales de 1902. Sin embargo, esta novela fue publicada antes por entregas en una revista; no diré que se editó en folletín, puesto que al folletín del periódico diario no solía recurrir Emilia Pardo Bazán para publicar sus novelas en primera instancia[1], pero sí a la entrega semanal de la revista, en particular en los años que van de 1893 (*Doña Milagros*) a 1905 (*La Quimera*), hecha excepción de *El tesoro de Gastón*, cuya primera edición parece ser la de 1897 en formato libro. Esta última novela ya Clarín la había descalificado en 1897 considerándola como "cuento de viejas", tildando a la vez los relatos pardobazanianos de esos años de "folletines

[1] No obstante, en el folletín del diario de Pontevedra *El Progreso* apareció publicada la primera novela de Pardo Bazán *Aficiones peligrosas* (nº 79-84, entre el 25 de agosto y el 5 de octubre de 1866), que quedó inconclusa (Juan Paredes Núñez (2003): "La producción cuentística de Emillia Pardo Bazán", en Ana María Freire (ed.): *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán: Actas de las jornadas conmemorativas de los 150 años de su nacimiento*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, p. 50). Pero lo habitual fue que las novelas de la autora gallega se publicaran en el folletín en segunda instancia, con o sin autorización, que este es detalle difícil de conocer, salvo manifestación expresa del periódico. Por ejemplo, las ediciones de *Un viaje de novios*, *El saludo de las brujas*, *Misterio* y *La Quimera* en *La Época*, o la edición de *Una cristiana* y *La prueba* en *Heraldo de Madrid*: "Al aparecer *Una cristiana* en el folletín del *Heraldo* será corregida por su ilustre autora, que ha tenido la bondad de hacernos esta merced, que aumenta el interés de su obra" ("Nuestro Folletín" [11 de mayo de 1900] *Heraldo de Madrid*).

disimulados" o "novelas de *folletón*, como dice *El Liberal*"[2]; considera Clarín que Dª Emilia se ha apartado de la buena senda de la novela realista "y queriendo seguir la moda hace unos mamarrachos que tienen que parecérselo a ella misma"[3]. Unos versos publicados por la revista satírica *Gedeón* el 10 de julio de 1897 insisten en lo señalado por Clarín: "-Ya ustedes leído habrán / *El tesoro de Gastón*, / que ha hecho la Pardo Bazán. / -Dicen que es un folletón/del estilo *Montepin*" ("¡El papel vale más!").

Con toda la distancia que hay que tomar sobre el juicio de Clarín, que por esos años escribe poco y mal sobre la escritora gallega, no puede echarse en saco roto esta apreciación sobre el folletín en las novelas pardobazanianas de los años 90. Y es que por entregas se publicaron por vez primera *Pascual López* (*Revista de España*, mayo-octubre de 1879)*, Doña Milagros* (*La España Moderna*, diciembre de 1893-mayo de 1894) *Memorias de un solterón* (*La España Moderna,* enero-mayo de 1896)*, El saludo de las brujas, Misterio y La Quimera* (*La Lectura*, octubre de 1903-mayo de 1905), y características similares a las de *El tesoro de Gastón* presentan indudablemente las novelas que van desde *Doña Milagros* hasta *El saludo de las brujas*.

Con *El saludo de las brujas* hay que hacer una matización, ya que esta novela de Dª Emilia ha tenido sobre todo una existencia folletinesca: su primera edición es la de la *España Moderna* entre enero y junio de 1897, la segunda la que incluye el folletín del diario *La Época* entre el 13 de septiembre y el 3 de noviembre de 1897, la tercera la traducción al francés, también por entregas (*L'oracle des sorcières*), publicada en la *Nouvelle Revue Internationale* entre el 1 de abril de 1897 y el 15 de enero de 1898; la cuarta edición, en 1898, corresponde a la del libro, que se reeditó en 1909; pero aún entre mayo y julio de 1932 la revista *ABC* volvió a publicarla por entregas. Creo que la fácil acomodación de esta novela al medio periodístico se explica por algunos de los elementos que la componen: el tema de la prensa desempeña un importante papel en su primera parte: periódicos como *L'Actualité* y *El Porvenir Daciano* difunden *canards* y favorecen causas políticas; varios de los personajes son periodistas: el cronista Dauff, el crítico de arte Loriesse y sobre todo el intrigante Sebastián Miraya, que abandera la causa felipista desde *El Porvenir Daciano*; las historias amorosas ilegítimas entre miembros de la realeza y personas que no pertenecen a este rango se glosan a menudo en la prensa y en libros, dando pábulo a la maledicencia y al regodeo del lector; la inestabilidad de los países balcánicos por estos años es también tema frecuente en la prensa.

Por su parte, la novela *Misterio* se publicó por vez primera en la revista *La Patria de Cervantes*, editada en Madrid por Bailly-Baillière e hijos editores, entre marzo y

---

[2] El *folletín* de *El Liberal* se titulaba "Nuestro *folletón*", asumiendo este término, evidente calco del francés *feuilleton*, y mucho menos usado que el de *folletín* para referirse a los novelones que solían insertarse en la parte inferior del periódico y que se concebían como coleccionables. De hecho, el término folletón se utilizó escasamente a lo largo del siglo XIX, incrementándose su presencia en la prensa a partir de los años 70 y sobre todo de los 90; la voz *folletín* fue la preferida para denominar las novelas a las que he aludido; el Diccionario de la Academia incorporó esta última en su edición de 1852, en tanto que la de *folletón* no consta hasta la de 1927.

[3] Clarín (5 de junio de 1897): "Palique", *Madrid Cómico*, pp. 189-190.

diciembre de 1902, en 10 entregas, previa su edición en libro, y tuvo al menos una versión posterior en folletín: en el de *La Época* entre el 3 de marzo y el 3 de agosto de 1906. Esa primera edición de *Misterio* se anunció en la prensa desde noviembre de 1901 y en 1902 aparecieron muchas noticias sobre ella al hilo de la publicación de cada entrega; en ella se ofrece el texto completo e ilustrado por L. A. Arteta[4] y Vila Prades[5], lo cual representa una novedad, ya que esta sería la única novela ilustrada de Pardo Bazán publicada en la prensa. La publicación en libro se anunció en prensa a finales de 1902, v. gr. en *La Correspondencia de España* el 28 de diciembre de 1902.

**El folletín como espacio periodístico y como formato de edición:**

Su nombre es el de *folletín* o *novela por entregas*, en palabras de Emilia Pardo Bazán: "Mi espíritu lucha aún con la realidad de ese folletín [...] La evasión del niño en un ataúd es pura novela por entregas ¡Corriente! ¿Acaso la novela por entregas no tiene también su dosis de vida?"[6]

Muy gráficamente le llama la autora coruñesa, "esa postdata o coletilla de la prensa periódica" y "El piso bajo de muchas publicaciones"[7]. Este espacio acogió inicialmente crítica literaria y teatral, "Pero, bajo la monarquía de Julio, el folletín abandonó los dominios de la ciencia, del buen gusto y la razón, y se entró por los de la imaginación, solicitando las novelas de Dumas y Eugenio Sue."[8]; de aquí surgiría la identificación del folletín con una determinada manera de novelar.

**El folletín como género**

Para Emilia Pardo Bazán el principal folletinista del XIX fue Alexandre Dumas, al que en *La cuestión palpitante* tilda de "Abogado de los folletines, a cuya intercesión se encomiendan aún tantos dañinos escribidores" y a sus relatos de "narraciones novelescas" en que "sobreabunda el género pseudo-histórico"; considera como principal cualidad del escritor "el don de imaginar"; subraya su popularidad y éxito, pese a su mediocridad literaria, ya que la suya

> Es *la novela* por antonomasia; la novela que lee cada quisque cuando se aburre y no sabe cómo matar el tiempo; la novela de las suscripciones; la novela que se presta como un paraguas; la novela que un taller entero de modistas lee por turno;

---

[4] Podría tratarse del conocido pintor bilbaíno Aurelio Arteta, en sus primeros tiempos de formación.

[5] El pintor julio Vila Prades fue además ilustrador, que trabajó a menudo para las revistas *Nuevo Mundo* y *Por Esos Mundos*.

[6] Emilia Pardo Bazán (5 de noviembre de 1906): "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*.

[7] Emilia Pardo Bazán (s.a.): *La literatura francesa moderna. El Romanticismo*, segunda ed., Madrid, V. Prieto y Cía, p. 235.

[8] *Ibíd*. El folletín se prestó también a la inclusión de otros temas con la única finalidad de entretener al lector (Marie Claude Lecuyer y Maryse Villapadierna [1995]: "Génesis y desarrollo del folletín en la prensa española", en Brigitte Magnien (ed.): *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela*, Barcelona, Anthropos, 1995, pp. 16-18, 31-32).

> la novela que tiene los cantos grasientos y las hojas sobadas; la novela mal impresa, coleccionada en folletines, con láminas melodramáticas y cursis; y la novela, en suma, más antiliteraria en el fondo, donde el arte importa un bledo y lo que interesa es únicamente saber en qué parará y cómo se las compondrá el autor para salvar a tal personaje o matar a cuál otro[9].
>
> Para mucha gente, acaso para la mayoría, los libros de Dumas realizan el ideal del género novelesco. ¿Qué debe proponerse el novelista, según la turba? Recrear, divertir, cautivar y suspender el ánimo con un relato en que el interés no desmaye un punto, en que sin fatiga del entendimiento y hasta casi sin su intervención, se espacie la fantasía, ya con aventuras y lances sorprendentes y extrañas dramáticas peripecias, ya con el desfile de una colección de telones donde aparezcan bocetadas a brochazos y retocadas por la imaginación, las principales escenas de la historia moderna y antigua, a guisa de epopeya barata y vulgar; y todo esto, diluido en un estilo incoloro, amorfo, claro y corriente como agua; que ni pese ni brille; el pan nuestro de cada día de los lectores a la buena de Dios, que detestan los primores de la forma porque obligan a admirar, la verdad porque es ejemplar y triste, la psicología porque recalienta los cascos, y la observación de lo real porque es prolija[10].

Y sin embargo es aún peor la retórica de los seguidores de Dumas, en los que sin embargo encuentra algo que admirar:

> Existen fábricas y talleres de novelones absurdos en que el folletín (algo literario durante el apogeo del romanticismo) ha descendido ya a la sima de la última bajeza. Parece que ni una sola de esas narraciones miriápodos –de innumerables episodios, de intriga embrollada y delirante- es obra del autor que la firma. Tienen estos escritores, escogidos entre los que gozan de cierta fama, sustitutos asalariados, como aquí suelen tenerlos en las cátedras las eminencias políticas; y el sustituto es quien se encarga de robar el niño a su madre, dar narcótico, administrar la dosis de veneno, procurar la evasión del preso que bonitamente se fuga de la cárcel de Newgate o del *baño* de Tolon, dejando atónitos a los que pensaron enchiquerarle allí hasta la consumación de los siglos… Por tanta labor, le dan al sustituto una miseria. […]
>
> De esta tarea literaria (¿) se habla en general con menosprecio; pero yo declaro que no la desdeño a cierraojos, y hasta llego a confesar que la admiro, como admiramos lo que no nos sentimos capaces de realizar, así nos fuese en ello la vida[11].

Que la novela de 1902 tiene rasgos del folletín es indudable; la propia autora tilda así la historia que cuenta en ella:

> Mi espíritu lucha aún con la realidad de ese folletín. Mi sentido de la historia me dice, al mismo tiempo, que el periodo revolucionario es la época de los melodramas, las tragedias y las bufonadas incomprensibles en otros momentos

---

[9] E. Pardo Bazán (1883): *La cuestión palpitante*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 197-199

[10] E. Pardo Bazán (s.a.): *La literatura francesa moderna*…, pp. 230-231.

[11] E. Pardo Bazan (1 de enero de 1900): "Literatura popular", *Album Salón*.

> menos anormales. La evasión del niño en un ataúd es pura novela por entregas… ¡Corriente!" ¿Acaso la novela por entregas no tiene también su dosis de vida?[12]

Novela histórica en su modalidad folletinesca[13] con la que pretende emular a Dumas:

> Sobre tal asunto escribí yo una novela titulada *Misterio*, que no cesa de aparecer en folletines interesando y conmoviendo extraordinariamente a los lectores; y no lo digo por vanidad literaria, sino como observación curiosa.
>
> Yo escribía otro género de novelas, muy distinto, y el haber faltado a mis hábitos se debió a una especie de apuesta o porfía con un editor que me supuso incapaz de producir algo que compitiese con las narraciones de Alejandro Dumas[14].

En tales términos, como cruce entre novela histórica y folletín, ha estudiado *Misterio* José Manuel González Herrán[15].

Con estas consideraciones mi intención es la de introducir una reflexión sobre el por qué de la preferencia de Emilia Pardo Bazán por la novela por entregas como formato novelístico y ocasionalmente como género literario. Quizás, aventuro, para aumentar las posibilidades de difusión y llegar a un público más amplio (pero no el del periódico sino el de la más elitista revista), o tal vez por el deseo de dignificar un género que gozaba de una ¿merecida? mala fama, o quizás en fin, por el afán de aprovechar los cabos sueltos que quedan en muchos temas periodísticos para tratar de concluirlos en forma de novela:

> La historia, en el noticierismo, es un picadillo: *disjecta membra*, que dijo el profano: y nuestro interés y nuestra emoción se pierden en el vacío, y nuestra curiosidad, sinapismo perpetuo, sigue estimulándonos, y la picazón no se nos quita nunca. ¡De cuántas historias, que la prensa había iniciado y dejado colgadas, a estilo de la cabeza sangrienta del folletín, he buscado yo las huellas en referencias particulares, como se busca el segundo tomo de una novela después de que la casualidad nos hace devorar el primero![16]

---

[12] E. Pardo Bazán (5 de noviembre de 1906): "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*.

[13] Lecuyer y Villapadierna (*art.cit.*: 35) afirman que los tipos de novela folletinesca predominantes en la prensa española del XIX de entre los años 60 y 80 son el histórico-sentimental (historia de Francia desde el reinado de Luis XIII hasta la Regencia) y el sentimental-contemporáneo.

[14] E. Pardo Bazán (4 de octubre de 1915): "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*.

[15] José Manuel González Herrán (septiembre de 2004): *Misterio* (1902), de Emilia Pardo Bazán: entre la novela histórica y el folletín", *Ínsula*, 693, pp. 20-22.

[16] E. Pardo Bazán (9 de agosto de 1897): "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*.